

Centro de Actividades Juveniles

La palabra de los alumnos

En los CAJ de las escuelas secundarias, los comunicadores estimulan el diálogo democratizador de la institución. En esos espacios no es el docente el que pregunta, sino el joven, quien recupera su voz y su experiencia.

Por Irene Díaz



Los proyectos de comunicación impulsados en el contexto de los Centros de Actividades Juveniles (CAJ) en la escuela secundaria, ponen en tensión, desnaturalizan ciertas formas institucionalizadas de comunicación.

Así lo explicaron a **El Cactus** Verónica Lescano, coordinadora provincial del CAJ; y Facundo Vereda, Marcia López y Tomás González, egresados de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI/UNC) y referentes del área Comunicación y Nuevas Tecnologías del Ministerio de Educación.

Estas propuestas comunicativas obligan a los actores a cuestionarse y replantearse una mayor horizontalidad y democracia, e interpelan los discursos sociales y mediáticos en torno a los jóvenes: proponen un espacio de elaboración de sus propios discursos, aun si en ellos a veces se repite la palabra del adulto.

El CAJ es un programa “que aúna esfuerzos de los ministerios de Educación de la Provincia y la Nación, cuyo objetivo es generar un espacio en

que los jóvenes, estudiantes o no de la institución, puedan sentirse parte de la escuela desde otras prácticas y saberes. Su objetivo es fortalecer las trayectorias escolares y fomentar la terminalidad del nivel secundario, garantizando otras formas de acceso, permanencia y egreso en este nivel educativo”.

Aportando a la construcción de una escuela distinta.

Desde estos espacios, en muchas escuelas se generaron productos comunicacionales que pudieron sostenerse en el tiempo como radios y revistas. Estas experiencias fueron una instancia para revisar los discursos en torno a los jóvenes y la posibilidad de darle voz a los estudiantes para recuperar la historia de la escuela, del barrio... De este modo también han podido “apropiarse de un discurso institucional, configurándose como actores, democratizando la escuela, visibilizando saberes significativos construidos desde estos espacios”, concluyeron

los entrevistados.

La lógica de los productos comunicacionales de los CAJ tiene que ver con la responsabilidad que asume el joven al poner en palabras su visión del mundo. “Los jóvenes generan contenidos que pueden ser socializados en otras escuelas, o en el patio, donde el público es el par, u otros profesores. Estos a veces descubren cómo ese joven que no tiene buenas notas está desarrollando otra serie de saberes y capacidades, cumpliendo y asumiendo un lugar de saber, de portador de su palabra”.

La puesta en diálogo de los saberes curriculares con aquellos que no lo son, la desnaturalización de ciertos discursos y la democratización de la escuela, contribuyen a la configuración de la subjetividad de los alumnos como personas y como ciudadanos. Es por esto que este equipo afirma que los CAJ están aportando a la construcción de una escuela distinta, que en el futuro puede “marcar la diferencia en términos de democracia, de ciudadanos, de sujetos que se paran en una posición y asumen críticamente una mirada hacia su par y a la sociedad en general”.